



**LA PRIMERA COMUNIÓN EN TERESA DE LISIEUX,  
UN BESO DE AMOR DE JESÚS A SU ALMA**

**PEDRO SERGIO DONOSO BRANT**

[www.caminando-con-jesus.org](http://www.caminando-con-jesus.org)

## **Introducción**

No tengo ninguna duda que el día de la primera comunión, es un día inolvidable, muy especial, emocionante y extraordinariamente deseado, es el día donde recibimos en nuestro corazón por primera vez a Jesús, por lo cual es un día donde la alegría se adueña de nuestro corazón.

El escribir sobre la primera comunión de Teresita me emociona por lo hermoso que me resulta el tema, ya que durante años he ayudado en las catequesis para preparar niños para este Sacramento en mi parroquia observando el recogimiento y devoción que exteriorizan los niños que la viven. Confieso que la emoción me embarga durante toda la eucaristía, especialmente en el momento en el que los niños reciben con total devoción el Cuerpo de Jesús.

Ciertamente, el tiempo en que Teresita hizo su primera comunión es distinto al de hoy, pero creo que lo que no ha cambiado es el ambiente impregnado de felicidad tanto en los niños como en los padres y resto de familia que los acompañan y la alegría que reina en el recibimiento de Jesús en el corazón puro e inocente de los niños.

Por otra parte, me imagino que tal como hoy, dado lo especial de este día, los niños se encontraban revolucionados con sus vestidos de primera comunión, sus estampas y regalos esperando impacientes el día señalado para recibir a Jesús y para después de la celebración eucarística celebrar con toda la familia este maravilloso acontecimiento.

No obstante, lo que no me cabe la menor duda, es que para Teresita su primera comunión fue un suceso muy especial en su vida, el dulce «primer beso de Jesús a su alma», un beso de amor, donde se sintió amada por Jesús, a quien se entregó para siempre, siendo este primer beso el inicio de su camino esponsal con el gran amor de su vida y es lo que deseo destacar en esta comunicación.

### **1. El inicio de una nueva vida**

Recuerdo que tenía tan solo 8 años (Día de la Inmaculada Concepción, año 1958) cuando hice mi primera comunión, y durante muchos años disfruté mi catecismo que me regalaron para esa ceremonia, era un librito muy hermoso para mí, con tapa nacarada, y hojitas con bordes dorados, y entre algunas hojas guardaba de recuerdo algunas imágenes de Jesús, preparadas para mi comunión y la de otros amigos. También recuerdo que fue un día de primavera, con mucho sol, la Iglesia para mí era grandiosa. Me habían regalado además un rosario de nácar y no sabía cómo utilizarlo hasta que me lo enseñó mi papá. Pero lo más importante, era que gritaba a mis amigos “ahora somos santos” y eso causaba la risa de los adultos. Entonces entendía que era el inicio de una nueva vida, y siempre me pareció que

Jesús caminaba conmigo y que me llevaba de la mano. Esa idea, me hizo sentirme siempre protegido. Incluso, ya de más edad, en ciertos momentos complicados, el dialogo con él me daba mucha paz.

Para Teresita, la primera comunión ocupaba también un lugar importante en su corazón, así es como recuerda cuando la hizo su querida hermana Leonia, quien la quería mucho y además la cuidaba y le cantaba lindas tonadas para dormirse y buscaba la forma de contentarle en todo. Escribe Teresita: «Me acuerdo muy bien de su primera comunión, sobre todo del momento en que me cogió en brazos para hacerme entrar con ella en la casa rectoral. ¡Me parecía tan bonito ser llevada en brazos por una hermana mayor toda vestida de blanco como yo!».<sup>1</sup>

La primera comunión, es la etapa de la iniciación cristiana que más impacto hace al niño o adolescente, ciertamente, es una fecha inolvidable. Para Teresita, tal como lo describe en su Manuscrito A, fue: «el más hermoso de los días» y le dejó, «inefables recuerdos en su alma», y recuerda con dulzura la entrada en la capilla y el precioso canto matinal: «¡Oh altar sagrado, que rodean los ángeles!»<sup>2</sup>

## **2. Un beso de amor a Jesús**

En la comunión eucarística se produce un encuentro sponsal entre Él y nosotros. Teresita llamó a su primera comunión «un beso de amor de Jesús a mi alma».<sup>3</sup> Comienza a notarse en ella, que sólo su Jesús es capaz de contentar su alma, su única paz, su amor, su sola dicha.<sup>4</sup>

Un 8 de mayo de 1884 Teresita hace su primera comunión, a los once años y cuatro meses, supone la realización de algo largamente deseado y el comienzo de un nuevo e intenso impulso. Es también la experiencia de un gozo sin sombras, de una presencia casi sin velos, de un amor sin reservas, así lo expresa Teresita: «¡Qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma!. Fue un beso de amor. Me sentía amada, y decía a mi vez; te amo y me entrego a ti para siempre».

---

<sup>1</sup> Manuscrito A, Capítulo I, Alençon 1873 - 1877 [2rº]

<sup>2</sup> Capítulo IV Primera Comunión - En el Colegio 1883-1886

<sup>3</sup> Capítulo IV Primera Comunión - En el Colegio 1883-1886.

<sup>4</sup> Cf P 36 - Sólo Jesús

No hubo preguntas, ni luchas, ni sacrificios. Desde hacía mucho tiempo, Jesús y la pobre Teresita se habían mirado y se habían comprendido. Aquel día no fue ya una mirada, sino una fusión. Ya no eran dos. Teresita había desaparecido como la gota de agua que se pierde en medio del océano. Sólo quedaba Jesús, él era el dueño, el rey. ¿No le había pedido Teresita que le quitara su libertad, pues su libertad le daba miedo? ¡Se sentía tan débil, tan frágil, que quería unirse para siempre a la Fuerza divina!

### **3. Un paseíto con papá**

Relata Teresita que su padre la llevaba cada tarde a hacer la visita al Santísimo: «Todas las tardes iba a dar un paseíto con papá; hacíamos juntos nuestra visita al Santísimo Sacramento, visitando cada día una iglesia distinta». Confiesa además que le gustaban, sobre todo, las procesiones del Santísimo. Su alegría era arrojar flores al paso del Señor, pero en vez de dejarlas caer, las lanzaba lo más alto que podía, y cuando veía que sus hojas deshojadas tocaban la sagrada custodia, su felicidad llegaba al colmo.

Con frecuencia, durante largos paseos, se encontraban con algún pobre y Teresita era siempre la encargada de llevarles la limosna, cosa que le encantaba. Siendo muy pequeña quiso dar una limosna a un pobre, que no la aceptó. Entonces se propuso rezar por él cuando hiciera su primera comunión, lo que cumplió varios años más tarde: «Recordé haber oído decir que el día de la primera comunión se alcanzaba todo lo que se pedía. Aquel pensamiento me consoló y, aunque todavía no tenía más que seis años, me dije para mí: el día de mi primera comunión rezaré por mi pobre. Cinco años más tarde cumplí mi promesa».<sup>5</sup>

### **4. La confesión**

A partir del primer día de preparación Teresa va experimentando un cambio en su conducta, observamos en ella un proceso de conversión que no es una experiencia muy distinta a la de muchos niños. Escribe ella en sus notas como su primera confesión obró en el alma: «La confesión general me dejó una gran paz en el alma, y Dios no permitió que viniera a turbarla ni la más ligera nube», observamos también como esta confesión determinó todo un despertar respecto a las cosas divinas.

---

5 Cap. II En Los Buissonnets, 1877-1881, Delicadezas De Papá.

Tengo una cierta experiencia en preparar niños para su primera confesión previa a su primera comunión, y creo que hay que hacerse niño para poder explicarla y no es demasiado sencillo hacer una guía para niños, para que los infantes puedan hacer un examen de conciencia. Es que el niño no piensa como un adulto, que tal como denuncia San Juan de la Cruz, (Noche Oscura 2,4) «el que sabe de sus pecados tiene empacho de decir sus pecados desnudos porque no los tengan sus confesores en menos, y los van coloreando porque no parezcan tan malos, lo cual más es irse a excusar que a acusar». Ni tampoco tiene la oportunidad de buscar el confesor o más de uno para saber que decirle para no quedar mal.

Y es así como Teresita declara a la visita de su confesor a su casa que: «Me sentí muy orgullosa de recibir a mi confesor, pues había hecho poco antes mi primera confesión» y añade luego recordando la preparación que le hicieron: «¡Qué dulce recuerdo aquel!. ¡Con cuánto esmero me preparaste, Madre querida, diciéndome que no era a un hombre a quien iba a decir mis pecados, sino a Dios! Estaba profundamente convencida de ello, por lo que me confesé con gran espíritu de fe, y hasta te pregunté si no tendría que decirle al confesor (Sr. Ducellier) que lo amaba con todo el corazón, ya que era a Dios a quien le iba a hablar en su persona».

En su inocencia y amor a lo que iba a realizar, recuerda que entro al confesonario y no pudo estar de rodilla porque era muy pequeña y tuvo que confesarse de pie y comenta: «me confesé como una persona mayor, y recibí su bendición con gran fervor, pues tú me habías dicho que en esos momentos las lágrimas del Niño Jesús purificarían mi alma [...] al salir del confesonario, me sentía tan contenta y ligera, que nunca había sentido tanta alegría en mi alma».<sup>6</sup>

## **5. La preparación**

Recuerda Teresita que cuando contaba siete años, escuchaba embelesada las explicaciones que su hermana Paulina daba a su hermana Celina, como preparación para recibir la Primera Comunión. Paulina todas las tardes le hablaba del acto tan importante que iba a realizar y Teresita estaba atenta al relato, y así lo comenta: «Yo escuchaba, ávida de prepararme también», pero muy frecuentemente le decían que se fuera porque era todavía demasiado pequeña. Entonces se ponía muy triste y pensaba que cuatro años no eran

---

6 Capítulo II En Los Buissonnets 1877-1881

demasiados para prepararse a recibir a Dios. Recuerda Teresa: «El día de la primera comunión de Celina me dejó una impresión parecida a la de la mía [...] Me parecía que era yo la que iba a hacer la primera comunión. Creo que ese día recibí grandes gracias y lo considero como uno de los más hermosos de mi vida». En sus cartas infantiles a la M. María de Gonzaga y a su hermana Paulina (Sor Inés), nos informa de su preparación personal para recibir a Jesús, con un librito confeccionado por la segunda: «¡Qué estampa tan bonita la que trae al principio! Una palomita que ofrece su corazón al Niño Jesús. Pues bien, yo también quiero adornar el mío con todas las lindas flores que encuentre, para ofrecérselo al Niño Jesús el día de mi primera comunión» y luego sigue: «pues quiero, como se lee en la breve oración que hay al principio del libro, que el Niño Jesús se encuentre tan a gusto en mi corazón, que no piense ya en volverse al cielo».

Más tarde, en los manuscritos autobiográficos Teresa nos habla de todo lo relacionado con su primera comunión, recordando cada detalle con sorprendente minuciosidad, como la preparación, el libro de oraciones, los actos de amor, ejercicios espirituales, cartas recibidas, los cantos y la decoración floral de la ceremonia. Es así como exterioriza: «¡Qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma!». Fue algo muy fuerte para Teresita, un dulce beso de amor, un encanto de sentirse amada por Jesús, tanto que decía a su vez: «Te amo, y me entrego a ti para siempre». Y añade luego: «Ni el precioso vestido que María me había comprado, ni todos los regalos que había recibido me llenaban el corazón. Sólo Jesús podía saciarme».

## **6. Comulgar**

El 22 de mayo de 1884, fiesta de la Ascensión, recibe por segunda vez la Eucaristía. A mi parecer, el primer contacto que tenemos con la hostia en esos inolvidables momentos de nuestra primera comunión es impactante. Ese primer contacto con Jesús, oculto en la Hostia, fue decisivo para la inocente Teresita. Por entonces no se acostumbraba a comulgar con frecuencia, pero en ella surgen inmediatamente deseos de hacerlo y recuerda: «Aproximadamente un mes después de mi primera comunión, fui a confesarme para la fiesta de la Ascensión, y me atreví a pedir permiso para comulgar. Contra toda esperanza, el Sr. abate me lo concedió, y tuve la dicha de arrodillarme a la Sagrada Mesa entre papá y María. ¡Qué dulce recuerdo he conservado de esta segunda visita de Jesús!» De nuevo le corrieron las lágrimas con inefable dulzura. Y se repetía a sí misma sin cesar estas palabras de san

Pablo: «Ya no vivo yo, ¡es Jesús quien vive en mí!». y manifiesta: «A partir de esta comunión, mi deseo de recibir al Señor se fue haciendo cada vez mayor. Obtuve permiso para comulgar en todas las fiestas importantes».

Comenta Teresita que al día siguiente de comulgar se sintió inundada de tan grandes consuelos, que los considera como una de las mayores gracias de su vida.

## **7. La confirmación**

El 14 de junio de 1884 recibe lo que ella llama; «el sacramento del amor» (36v°), esto es la confirmación, al decir de su hermana Celina; «una santa embriaguez». Teresita no hace en este Manuscrito un relato muy detallado sobre su confirmación, dice ella que: «poco después de mi primera comunión entré de nuevo en ejercicios espirituales para la confirmación», no obstante en otro apartado Celina da fe del extraordinario entusiasmo de Teresita (PO p. 266-267). Con todo ella nos dice: «Me preparé con gran esmero para recibir la visita del Espíritu Santo», y para ella este es un «sacramento de amor» y tuvo previo a esta ocasión, dos días ante de la fiesta del Corpus, un tiempo para dar un paseo y recoger a manos llenas margaritas gigantes para la fiesta del Corpus y ella exulta: «¡Qué gozo sentía en el alma! Al igual que los apóstoles, esperaba jubilosa la visita del Espíritu Santo [...] Me alegraba al pensar que pronto sería una cristiana perfecta». Con toda su inocencia juvenil, siente que «por fin, llego el momento feliz», y místicamente se atreve a decir que: «No sentí ningún viento impetuoso al descender el Espíritu Santo, sino más bien aquella brisa tenue cuyo susurro escuchó Elías en el monte Horeb.» Aquel día recibió la fortaleza para sufrir, ya que pronto iba a comenzar el martirio de su alma. [37r°]. Para completar esta parte de este relato, nos describe que su muy querida hermana Leonia fue la madrina, y estaba tan emocionada, que no dejó de llorar durante toda la ceremonia y lo mejor es que recibió nuevamente la sagrada comunión, lo que la hizo sentir muy feliz: «pues [...] tuve la dicha de volver a unirme a Jesús».

## **8. Un recuerdo imborrable**

Comencé esta comunicación recordando mi primera comunión y este acontecimiento por los que hemos pasado todos los católicos, nos trae un recuerdo imborrable. En un encuentro de catequesis y de oración del santo padre Benedicto XVI con los niños de primera comunión, Plaza de San Pedro Sábado 15 de octubre de 2005, nos relata: “recuerdo bien el

día de mi primera Comunión. Fue un hermoso domingo de marzo de 1936...Era un día de sol; era muy bella la iglesia y la música; eran muchas las cosas hermosas y aún las recuerdo...Pero en el centro de mis recuerdos alegres y hermosos...comprendí que Jesús entraba en mi corazón, que me visitaba precisamente a mí. Y, junto con Jesús, Dios mismo estaba conmigo. Y que era un don de amor que realmente valía mucho más que todo lo que se podía recibir en la vida; así me sentí realmente feliz, porque Jesús había venido a mí [...] Y comprendí que entonces comenzaba una nueva etapa de mi vida —tenía 9 años— y que era importante permanecer fiel a ese encuentro, a esa Comunión. Prometí al Señor: “Quisiera estar siempre contigo”...y le pedí: “Pero, sobre todo, está tú siempre conmigo”. Y así he ido adelante por la vida. Gracias a Dios, el Señor me ha llevado siempre de la mano y me ha guiado incluso en situaciones difíciles”.

Teresita nos dedica todo el Capítulo IV, de los Manuscritos A, para hablarnos de su primera comunión. Y la misma nota agrega luego que: «Sentía también el deseo de no amar más que a Dios y de no hallar alegría fuera de él». Con frecuencia, durante las comuniones, le repetía estas palabras de la Imitación: «¡Oh, Jesús, dulzura infinita, cámbiame en amargura todos los consuelos de la tierra!» (36 r<sup>o</sup>/v<sup>o</sup>)...y sigue: «Más adelante te diré, Madre querida, cómo tuvo a bien Jesús hacer realidad mi deseo y cómo sólo él fue siempre mi dulzura inefable. Si te hablase de ello ahora, tendría que anticipar el relato de mis años de juventud, y aún me quedan por contar muchos detalles de mi vida de niña».

### **9. La alegría de recibir a Jesús con lágrimas de inefable dulzura**

Teresita comenta que su alegría de recibir a Jesús era demasiado grande y profunda para poder contenerla, entonces le inundaban lágrimas deliciosas, porque toda la alegría del cielo bajaba a su corazón.

Teresita siempre fue un joven muy sensible y siempre se emocionaba hasta las lágrimas, que brotaban de sus párpados y se deslizaban silenciosamente por sus mejillas, pero muchas de esas eran lágrimas de pura alegría, en cierta ocasión pensó que la Santísima Virgen le había sonreído y se emocionaba con lágrimas de felicidad, pero no se lo decía nunca a nadie, porque si lo hacía entonces, desaparecería su felicidad y sólo la alegría le llenaba su corazón.

Por supuesto que con ocasión de su primera comunión, hubo una hermosa fiesta de familia, Teresita recuerda el precioso reloj que le regaló su rey (su papá), pero con todo, su alegría era serena, y nada vino a turbar su paz interior. El día siguiente a su primera comunión fue también un día hermoso, pero estuvo teñido de melancolía. Ni el precioso vestido que María le había comprado, ni todos los regalos que había recibido le llenaban el corazón. Sólo Jesús podía saciarle. Ansiaba el momento de poder recibirle por segunda vez, y luego que ocurrió, Teresita exclama; «¡Qué dulce recuerdo he conservado de esta segunda visita de Jesús!», es así como de nuevo le corrieron las lágrimas con inefable dulzura. A partir de esta comunión, se fue haciendo cada vez mayor su deseo de recibir al Señor y se preparaba como lo había hecho para su primera comunión.

### **10. Tiempo de empezar una nueva vida**

Una tarde escuchó Teresita que a partir de la primera comunión había que empezar una nueva vida. El día de la primera comunión de Celina le dejó una impresión parecida a la de la Teresa. Se sentía inundada de alegría. «¡Es hoy...! Ha llegado el gran día...No me cansaba de [25vº] repetir estas palabras». A Teresita le parecía que era ella la que iba a hacer la primera comunión y confiesa: «Creo que ese día recibí grandes gracias, y lo considero como uno de los más hermosos de mi vida... »<sup>7</sup>

En el día de su primera comunión, su alegría era demasiado grande y profunda para poder contenerla. Le inundaban las lágrimas deliciosas, con gran asombro. Le preguntaban: ¿Por qué lloraba? ¿Habría algo que la atormentaba? -No, sería porque no tenía a su madre a su lado, o a su hermana la carmelita a la que tanto quiere”. No comprendían que cuando toda la alegría del cielo baja a un corazón, este corazón desterrado no puede soportarlo sin deshacerse en lágrimas...Declara Teresita: «No, el día de mi primera comunión, no me entristecía la ausencia de mamá: ¿no estaba el cielo [35vº] dentro de mi alma, y no ocupaba en él un lugar mi mamá desde hacía mucho tiempo? Entonces, al recibir la visita de Jesús, recibía también la de mi madre querida, que me bendecía y se alegraba de mi felicidad.»

---

7 Capítulo III Años Dolorosos (1881 – 1883, Primera comunión de Celina

## 11. Un tiempo que quedo marcado en su vida

Los tres meses que precedieron a la primera comunión de Teresita marcan uno de los tiempos fuertes en su vida, tiempo de diálogo espiritual entre la inocente niña y su «madrecita»<sup>8</sup> con diálogos de extraordinaria generosidad. María toma parte muy activa en la preparación de su hermanita (33r<sup>o</sup>). Y Teresita recoge cada día docenas de flores para el Niño Jesús: rosas, violetas, margaritas, flor de espino, lirios, etc. La niña las perfuma con jaculatorias amorosas (breves oraciones, sugeridas también por Paulina). Por la noche, anotaba el total en el «precioso librito» que la carmelita había preparado para ella.

De esta manera, el simbolismo de la flor entra en el vocabulario, o, mejor dicho, en la espiritualidad de Teresita. En síntesis, este año 1884 representa una cima espiritual en la vida de Teresita adolescente. La autobiografía nos habla bien a las claras de la densidad de experiencia mística que va ligada a estas fechas enormemente importantes como el 8 de mayo, primera comunión: «no fue ya una mirada, sino una fusión entre Jesús y Teresa» (35r<sup>o</sup>); 22 de mayo, Ascensión, recibe por segunda vez la Eucaristía: «Ya no vivo yo, es Jesús quien vive en mí» (36r<sup>o</sup>); 14 de junio, recibe el «sacramento de amor» (36v<sup>o</sup>), la confirmación. Al decir de Celina, Teresa se prepara para recibirlo con una «santa embriaguez»; Además a lo largo del año 1884 hay otra comunión que hace nacer en su corazón «un gran deseo de sufrir»; repite una y otra vez: «¡Oh Jesús!, dulzura inefable, cámbiame en amargura todos los consuelos de la tierra!» (36r<sup>o</sup>/v<sup>o</sup>). Es decir, un año donde el rostro de Teresita está siempre radiante de felicidad.

### Conclusión

Gracias al relato del Manuscrito "A", capítulo IV Primera Comunión, hemos conocido uno de los grandes momentos de la vida de Teresita. En los manuscritos autobiográficos nos ha hablado de todo lo relacionado con su primera comunión, recordando cada detalle con sorprendente minuciosidad respecto a su preparación, el libro de oraciones, los actos de amor, los ejercicios espirituales, las cartas recibidas, hasta los cantos, la decoración floral de la ceremonia y su amor a Jesús. Es este suceso un hito importante en su camino al Carmelo, es parte de esta historia de un alma enamorada de su esposo Jesús y la iglesia. En la comunión eucarística se ha producido un encuentro esponsal entre Él y Teresita, fue «un beso de amor

---

<sup>8</sup> 33r<sup>o</sup>; cf las doce cartas de sor Inés en CG p. 157-171.

de Jesús a su alma». Su primera comunión, a los once años y cuatro meses, supuso la realización de algo muy querido y deseado por Teresita. Fue también la experiencia amorosa de Dios, de un amor sin reservas. Desde muy niña, Jesús y Teresita se habían mirado y se habían comprendido. Desde muy niña Teresita sentía que Jesús era su único amor y quiso unirse para siempre a su Fuerza divina, su primera comunión «fue un beso de amor» y se entregó a Jesús para siempre.

### **Fuentes Bibliográficas y referencias.**

Obras completas, Manuscrito A, capítulo I, Alençon (1873 - 1877) [2rº], capítulo II En los Buissonnets (1877-1881), Delicadezas de papá, Capítulo III Años Dolorosos (1881 - 1883), Primera comunión de Celina, capítulo IV Primera Comunión - en el colegio (1883-1886)